



TEMA 1 LA ETNOGRAFÍA COMO MIRADA A LA DIVERSIDAD SOCIAL Y CULTURAL

Tema 1

La etnografía como mirada a la diversidad social y cultural

1. Etnografía y comparación
2. Los precursores de la escritura y del pensamiento etnográfico
3. Etnografía, darwinismo social y evolución humana
4. La etnografía norteamericana hasta mediados del siglo XX
5. La antropología social británica
6. La etnografía contemporánea

1. ETNOGRAFÍA Y COMPARACIÓN

El término **etnografía** posee dos significados en antropología. Por una parte, es un producto, normalmente en forma escrita, pero también lo puede ser en forma de imágenes, es decir: libros, artículos o películas que resultan de una investigación de campo. Por otra parte, es un proceso basado en el trabajo de campo que realiza el antropólogo con el fin de alcanzar un conocimiento de un tema en un determinado contexto sociocultural y referido a una época determinada.

La antropología como ciencia social aplica la metodología inductiva –de prueba y contrastación- tal como lo hace el método experimental de las ciencias naturales. Por otra parte, la etnografía requiere un trabajo de rigurosa contextualización especialmente histórica, pero también demográfica, política y económica a escala nacional, regional y transnacional.

La etnografía constituye la fuente primaria del conocimiento antropológico sobre los sistemas socioculturales pero este conocimiento requiere, sin embargo, otra instancia básica: la **comparación**. Los avances empíricos deben ser sometidos a la comparación sistemática con el conocimiento previo que tenemos de otras sociedades de características similares.

Debemos distinguir los siguientes elementos para realizar la comparación:

- El conjunto de casos que pretendemos comparar, cada uno de los cuales recibirá el nombre de unidad de análisis.
- El tema o problema que queremos comparar, a partir del cual se determinarán las variables o los factores que serán elementos de comparación.
- El ámbito geográfico y/o histórico donde se incluyen todas las unidades de análisis, que denominaremos universo de comparación.

Comparar nos lleva a interpretar unos datos empíricos, y estas interpretaciones se convierten en intentos de generalización empíricas. Estas generalizaciones constituyen, en cada estadio de una investigación comparativa, hipótesis para contrastar con nuevos casos empíricos.

2. LOS PRECURSORES DE LA ESCRITURA Y DEL PENSAMIENTO ETNOGRÁFICO

La inmensa mayoría de la historiografía sobre la antropología tiende a situar entre los siglos XVIII y XIX el momento de arranque de la preocupación por la diversidad cultural. La aparición de la antropología y de la etnografía se relaciona con la preocupación creciente de los países occidentales por la diversidad cultural y por el conocimiento de la especificidad de cada sociedad dentro del mosaico cultural de la humanidad.

No obstante, estas lecturas de la historia particular del pensamiento antropológico sufren un doble sesgo, etnocéntrico y concéntrico, en la medida en que se olvidan de las aportaciones etnográficas realizadas por los clásicos grecorromanos, por los viajeros medievales (cristianos y musulmanes) y especialmente por los numerosos testimonios de los denominados cronistas de indias.

Hay tres constantes que estimulan la producción etnográfica de esta época:

- Las situaciones de contacto intercultural: el flujo y reflujo de la producción etnográfica están directamente ligados a contextos de intensificación de contactos o de aislamiento.
- Las situaciones de cambio cultural acelerado dentro de una sociedad: en el caso americano, por ejemplo, todos los estados-nación, casi sin excepciones, están constituidos de forma étnica por componentes demográficos de origen europeo y por pueblos indígenas.
- La praxis social de los antropólogos: viajeros comerciantes, misioneros, funcionarios coloniales, revolucionarios utópicos: éstas son algunas de las categorías o de las etiquetas con las que se clasifica a la mayoría de los etnógrafos no profesionales.

Tras los autores grecorromanos, destacan los viajeros y comerciantes medievales en las fuentes descriptivas de la etnografía: Si Heródoto fue el gran viajero de la antigüedad clásica, Marco Polo lo fue del período tardomedieval, que sigue a los siglos de aislamiento de la Alta Edad Media.

Una tercera fase lo constituyen los cronistas de Indias, que corresponde a los siglos XVI y XVII y que se debe considerar como la etapa en la que podemos encontrar antecedentes directos de la etnografía contemporánea. Ya no se trata de viajeros, sino esencialmente de misioneros y administradores coloniales que no sólo realizan descripciones y empiezan a elaborar teoría, sino que también utilizan sus conocimientos etnográficos para aplicarlos a sus funciones colonizadoras, de la misma manera que la antropología británica de la primera mitad del siglo XX fue compañera constante de viaje de la administración colonial británica por todo el mundo.

3. ETNOGRAFÍA, DARWINISMO SOCIAL Y EVOLUCIÓN HUMANA

Aunque el gran debate sobre la evolución humana se circunscribe básicamente al siglo XIX, es indudable que muchos pensadores sociales del siglo XVIII introducen muchos de los elementos centrales de una de las teorías más influyentes en toda la historia de la ciencia: Darwin, la evolución de las especies y el evolucionismo social.

A diferencia de lo que se piensa usualmente cuando se utiliza el concepto de **darwinismo social**, la aparición del paradigma evolucionista en las ciencias sociales no es un reflejo inducido por los avances en el conocimiento de la evolución biológica de las especies. Al contrario, los mecanismos de la evolución se descubrieron primero en los procesos de cambio histórico y social y en las transformaciones de los sistemas económicos, sociales y políticos.

Tras las crisis del pensamiento etnográfico y de la ausencia casi total de etnografía durante el siglo XVIII, a partir de mediados del XIX, se desarrolla en Europa un nuevo interés por la etnografía, ligada directamente a los juristas de la escuela historicista y comparativa que, identificados con la reacción romántica y nacionalista contra el uniformismo jurídico del Código Napoleónico, abogan y promueven el estudio y la defensa de la personalidad de los pueblos y de la diversidad cultural.

4. LA ETNOGRAFÍA NORTEAMERICANA HASTA MEDIADOS DEL SIGLO XX

Franz Boas, antropólogo de origen alemán es considerado de manera unánime el fundador de la antropología académica norteamericana y la figura dominante durante casi cuarenta años: entre 1890 y 1930. Junto con la recogida de textos, otro de los objetivos de Boas, geógrafo de formación, fue el de cartografiar las sociedades indígenas desde el punto de vista de la lengua, los tipos físicos y las divisiones culturales.

Los discípulos de Boas, a partir de la enérgica implantación de grandes proyectos dedicados al estudio de las culturas indígenas de Norteamérica, insistieron mucho en el enfoque comparativista a partir del ingente caudal de

información etnográfica que se había ido recogiendo durante la primera mitad de siglo. Uno de los aspectos que llamó más la atención de los etnógrafos de esta etapa de consolidación de la antropología norteamericana fue el estudio de la variabilidad del carácter y de la estructura básica de la personalidad entre los pueblos ágrafos estudiados, dentro de una corriente teórica o escuela que el mismo Boas impulsó con la colaboración de autores tan importantes como Margaret Mead y Ruth Benedict: la escuela de **cultura y personalidad**.

La mencionada Margaret Mead fue de los pocos antropólogos norteamericanos de su generación que estudiaron culturas no americanas. Su trabajo se realizó esencialmente en Oceanía (Nueva Guinea) y Asia (Bali). Su contribución a los estudios de cultura y personalidad fue decisiva y, además, fue la introductora de los estudios etnográficos sobre la sexualidad humana y sobre la construcción social de las categorías de género.

Desde finales de los años veinte hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, la etnografía norteamericana se fue consolidando y se incrementó enormemente el número de estudios de comunidad, basados en **observación participante**.

Por otro lado, la obra de Julian Steward es de importancia trascendental, junto con la de Leslie White, por su crítica al exceso **ideografismo** de la tradición boasiana que había dominado la antropología norteamericana desde finales del siglo XIX. El enfoque de Steward y White introduce en **evolucionismo multilíneal** con la voluntad de superar los determinismos, apriorismos y la falta de documentación etnográfica precisa sobre el evolucionismo decimonónico.

5. LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL BRITÁNICA

Hay una serie de factores que ponen de manifiesto la relevancia de los británicos en el marco de la antropología social. Figuras como Tylor, Radcliffe-Brown o Malinowski son importantes referentes. Consideraremos también la obra primordial de Evans-Pritchard y la influencia de la Escuela de Manchester que, liderada por Glukman, cuestionó parte de la teoría establecida.

Gran Bretaña fue el primer país que empezó el proceso de **profesionalización** de la antropología, que ya estaba plenamente institucionalizada en la época de Tylor, Haddon, Seligman y Rivers, es decir, durante el apogeo del evolucionismo. También fueron los británicos los que iniciaron la tradición moderna del trabajo de campo, tal como se entiende hoy en día. También fueron ellos los primeros que rompieron de modo radical con el evolucionismo, bajo la influencia del estructural funcionalismo de Émile Durkheim, para instaurar un enfoque científico de la antropología: una ciencia social que en la época de entreguerras sería hegemónica en el Reino Unido.

Edward B. Tylor fue el primer catedrático de antropología de Oxford, el primero del Reino Unido (1896) y también el introductor del concepto germánico de **cultura** en la tradición intelectual británica. Tylor superó los debates contemporáneos entre los evolucionistas que defendían el principio del desarrollo lineal, universal y necesario, y los difusionistas extremos, que reducían el origen de la evolución a una única cuna cultural mundial desde donde la civilización se difundía y se degradaba.

Con la llegada de Alfred Radcliffe-Brown al panorama de la antropología social británica, el trabajo de campo y el método comparativo se convierten en los medios para ensayar generalizaciones que lleven a la formulación de **leyes sociales**. La antropología social es concebida como una parte de las ciencias naturales.

La especialidad de Radcliffe-Brown fue el parentesco, concebido como un sistema social basado en el reconocimiento de ciertas relaciones biológicas para unas finalidades sociales determinadas. Estas relaciones constituían los sistemas de parentesco que incluían la terminología de parentesco, las redes de relaciones entre parientes, el conjunto de derechos, obligaciones y usos asociados a los roles

concretos de parentesco y las creencias y prácticas rituales asociadas con el parentesco.

El líder teórico de la **escuela de Manchester**, Max Gluckman, introdujo la **teoría del conflicto social**, que si bien no ponía en duda la idea de que los sistemas sociales tendían al equilibrio, ponía de relieve la existencia de desajustes que se producían en todas las sociedades entre los sistemas institucionalizados y las prácticas sociales de los individuos. Los cambios podían ser superficiales y cuestionar la estructura social o podían ser cambios radicales, que ponían en peligro la reproducción de las instituciones y de la estructura social previa.

6. LA ETNOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

Desde la década de los años sesenta hasta nuestros días se da toda una serie de circunstancias generales que modifican el panorama internacional de la etnografía en la doble dimensión de producto y proceso:

- El proceso de **descolonización** en todas las regiones del mundo (Asia, África, Oceanía y el Caribe) conduce a una disminución manifiesta del interés de los gobiernos político económicos internacionales por la antropología y por las descripciones etnográficas de la diversidad cultural vista desde las metrópolis y con finalidades de carácter práctico.
- En muchos países constituidos como estados-nación, a partir de la descolonización se tiende a vincular ideológicamente antropología con colonialismo, por lo que los antropólogos contemporáneos o no son bien recibidos o se les prohíbe explícitamente su entrada al país.
- Si el panorama antropológico internacional hasta mediados del siglo pasado estaba exclusivamente en manos de los países con intereses coloniales, durante las últimas décadas aparecieron nuevas tradiciones y escuelas antropológicas en países periféricos dentro del sistema de relaciones internacionales.
- Como resultado de ello, se ha hecho evidente una tendencia al repliegue de los antropólogos hacia el estudio de realidades socioculturales próximas, hecho que contrasta con la tradición bimilenaria de la etnografía occidental que acabamos de esbozar. Los anglosajones han denominado a esta nueva tendencia *anthropology at home*.

En cuanto a autores destacados, el grupo de los posmodernos moderados contribuyeron al debate antropológico de la siguiente manera:

- Todo lo que hay de retórico y de poético en las etnografías puede llegar a ser desenmascarado mediante los instrumentos de la crítica literaria.
 - Hay que buscar experimentalmente vías para superar los problemas en la representación cultural que plantea el monologuismo de la tradición etnográfica positivista.
 - La crisis autorial del etnógrafo no representa una ruptura con la epistemología racionalista y con la búsqueda de la objetividad por parte de la práctica antropológica, pero sí representa una crítica a las mistificaciones de los discursos etnográficos que desprecian o eluden la debida contextualización política, social y económica a escala transnacional.
 - La práctica etnográfica y, sobre todo, la escritura etnográfica han tenido un papel preponderante de crítica cultural y social del mundo occidental.
-

TEMA 2 LA ETNOGRAFÍA COMO PRÁCTICA DE CAMPO: MÉTODOS Y TÉCNICAS

Tema 2

La etnografía como práctica de campo: métodos y técnicas

1. La observación participante
2. Las entrevistas
3. El análisis de las redes sociales
4. Cartas de parentesco y genealogías
5. Fuentes documentales y archivos
6. Fotografía, dibujo y grabaciones audiovisuales

1. LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE

Como técnica de campo, la observación participante no sólo es una técnica esencial, sino que para muchos es casi sinónimo de etnografía, entendida como un todo. Tal y como el mismo Malinowski propuso, el trabajo de campo de los antropólogos consiste en estancias prolongadas de los investigadores sobre el terreno, que pueden ir desde un año hasta dos o tres, durante los cuales el investigador debe intentar sumergirse en la vida cotidiana del grupo estudiado e intentar minimizar el impacto que su presencia provoca entre los miembros del grupo en cuestión.

En los estudios orientados al análisis de sociedades urbanas o urbanizadas, caracterizadas por asentamientos humanos de grandes dimensiones, por un gran dinamismo económico y cultural y por unas relaciones sociales discontinuas, anónimas y cambiantes, la observación participante, como técnica de recogida de información, deja su lugar hegemónico y se convierte en una técnica entre otras a disposición del investigador. Estas otras técnicas son los diferentes tipos de entrevistas, el análisis de las redes sociales, la elaboración de genealogías y cartas de parentesco, los documentos personales, los archivos familiares o institucionales, la fotografía, el dibujo y la amplia gama de grabaciones audiovisuales.

Para Malinowski, la observación participante no consiste simplemente en los contactos esporádicos que el investigador pueda realizar en un poblado indígena. Él defiende la coresidencia continuada como medio para tener a su alcance todos y cada uno de los aspectos de la vida de los indígenas y, también, a fin de que los miembros de la comunidad estudiada acepten al etnógrafo como un elemento más de la vida cotidiana.

Este aspecto es sustancial para que los objetivos de la observación participante puedan llegar a buen puerto, ya que es imprescindible que los sujetos sometidos a observación integren la presencia del antropólogo como una dimensión más de su vida normal con el fin de evitar el impacto que la presencia de un extraño puede tener sobre el comportamiento de las personas.

Es innegable que la **presencia** de los etnógrafos, por más sutil y respetuosa que sea con la situación social que se quiere estudiar, siempre tiene algún tipo de impacto sobre la misma realidad social. El trabajo de campo en general y la observación participante en particular, se convierten en un juego de empatía y extrañamiento, de proximidad y distanciamiento. Es necesario acercarse a la realidad social que se quiere "etnografiar", sumergirse en los símbolos, en los valores y en los significados de las actitudes, las acciones sociales y el discurso de los informantes.

Principalmente, la observación participante busca la comprensión por parte del investigador de todo el conjunto de elementos culturales que constituye la racionalidad con la que los actores sociales actúan, el sentido que dan a sus acciones, sus objetivos y anhelos personales y de grupo. Llegar a este nivel de comprensión requiere empatía y proximidad, lo que presupone participar de las situaciones sociales, implicarse en ellas, convivir con ellas.

Necesitamos distinguir los distintos **tipos de escenarios** o terrenos donde se puede desarrollar un trabajo de campo basado en la técnica de la observación participante:

- Una institución abierta (asociación de vecinos, sindicato, partido político, colegio profesional, universidad) en la que todos los individuos que son miembros de ella participan de unos mismos objetivos, con unos niveles de participación y de interacción muy diferentes y en la que las relaciones cara a cara son fragmentarias y discontinuas.

- Una comunidad pequeña (poblado indígena, aldea, barrio de dimensiones reducidas) en la que se dan entre las personas unas relaciones cara a cara y donde, en principio, todo el mundo conoce a todo el mundo.
- Una comunidad grande (pueblo, villa, ciudad, comarca o incluso un país entero) donde no se producen estas relaciones cara a cara entre todos los individuos, sino que las relaciones son fragmentarias y se dan entre diferentes subgrupos componentes de la unidad de análisis.

Observar y participar desde la alteridad de otra sociedad, constituye una práctica científica orientada a interpretar no sólo esta alteridad, sino también la propia identidad cultural del observador, quien, constantemente durante el proceso etnográfico, va confrontando lo que es propio y lo que es ajeno. Observar los procesos culturales específicos y participar en ellos, por otra parte, nos da pie a enfrentarnos a la compleja interpretación de los procesos globales.

2. LAS ENTREVISTAS

Si la observación, estrictamente hablando, nos permite acceder al nivel de información de aquello que hacen y dicen las personas, el qué, las entrevistas representan, en cierta medida, un paso adelante en la profundización de la observación porque posibilitan ampliar la información sobre aquello que hacen las personas estudiadas y, más aún, sobre por qué lo hacen.

Aquello que la gente dice en las entrevistas nos puede conducir a ver las cosas de manera diferente al modo como las podemos observar nosotros mismos directamente. Existen una gran variedad de **tipos de entrevistas**, que constituyen un amplio espectro: pueden ser un instrumento de investigación rígidamente determinado altamente estructurado y estandarizado; o también pueden constituir instrumentos no estructurados, flexibles y dinámicos.

La diferencia fundamental es que unas son entrevistas reflexivas y otras son entrevistas estandarizadas. Esto significa, en el caso de las primeras, que son las que aquí nos interesan especialmente, que los etnógrafos no deciden con antelación las preguntas que harán, aunque suelen ir a la entrevista, evidentemente, con una lista de temas sobre los que quieren hablar que incluso puede estar mínimamente estructurada en el marco de una guía de entrevista. En general, podemos definir las entrevistas etnográficas, como entrevistas cualitativas en profundidad que implican la existencia de encuentros repetidos cara a cara entre el investigador y los informantes.

- **Entrevistas informales:** Son todas las conversaciones más o menos espontáneas que el investigador mantiene de manera fortuita con las personas en el transcurso del trabajo de campo y que pueden ser fuentes de datos.
- **Entrevistas no estructuradas o no dirigidas:** El investigador y el informante se reúnen explícitamente para llevar a cabo una entrevista. El entrevistador tiene en su mente un plan más o menos claro, pero trata de ejercer un control mínimo sobre las respuestas de su informante, que es quien realmente dirige la entrevista y quien tiene la iniciativa.
- **Entrevistas semiestructuradas, dirigidas o focalizadas:** Representan un paso adelante en el control del investigador sobre aquello que dice el informante. Se fija la atención sobre una experiencia determinada y sus efectos. Aunque el entrevistado tiene libertad para expresarse a su manera, la dirección de la entrevista se encuentra claramente en manos del entrevistador. El contexto de uso de este tipo de entrevista implica que el investigador ha analizado los elementos significativos del problema de investigación. Sobre la base de este análisis elabora una guía de entrevista (guion o protocolo) que le sirve para conducir la conversación. Las respuestas de los entrevistados ayudan a comprobar las hipótesis y posibilitan la aparición de nuevas hipótesis.
- **Entrevistas en grupo o entrevistas grupales:** No es exactamente la yuxtaposición de una serie de entrevistas individuales sucesivas, sino que, el grupo interviene como una realidad específica. A fin de que ésta se pueda dar

se necesita obviamente que el grupo exista más allá del hecho de reunirse en un lugar y en un momento concretos para ser entrevistado.

Con respecto al **horario** para realizar las entrevistas, es recomendable que la duración no sea inferior a una hora y media ni muy superior a dos horas. Además, es necesario que se sitúe en una franja horaria que permita hablar sin prisa a ambos interlocutores y si se precisa más de una sesión es prudente que la periodicidad sea semanal. Respecto al **lugar**, hay que tener en cuenta que el territorio seleccionado sea elegido por el informante, con la confianza de que elegirá un lugar donde se sienta cómodo y a gusto.

La **guía de entrevista** contiene un conjunto de preguntas o temas divididos en secciones que son los que se propone tratar en el transcurso de la conversación con el informante y responde, por lo tanto, a la necesidad de imponer un mínimo de estructuración con el fin de poder explotar los datos reunidos, a la vez que se reduce o suprime la posible dispersión del relato. Se utiliza para asegurarse que los temas clave se exploran en un cierto número de informantes.

3. EL ANÁLISIS DE LAS REDES SOCIALES

El holismo propone que los fenómenos sociales e históricos se deben comprender e interpretar en el contexto del que formen parte; el individualismo metodológico, en cambio, sugiere que la cuestión social se puede explicar a partir del comportamiento individual.

Raaddcliffe-Brown al mismo tiempo que afirma que son las instituciones las que ayudan a mantener el sistema social, lo que da continuidad y persistencia a la estructura, es consciente del papel que tienen en la configuración de la estructura tanto las relaciones interpersonales, como el conjunto de relaciones que siguen pautas predeterminadas, pero que no están necesaria o completamente institucionalizadas.

Si llevamos la metáfora de las redes sociales al extremo, podremos afirmar que todo el universo, todos los habitantes del planeta, forman parte de una red global, lo que a pesar de ser rigurosamente cierto, es analíticamente irrelevante.

La cuestión metodológica consiste en poder identificar, clasificar, contar y analizar la existencia de formas específicas de redes sociales. Identificamos de entrada las redes totales de las parciales. Las primeras se refieren a un primer nivel de abstracción de la realidad que contiene toda la información posible sobre la vida social global de la comunidad a la que corresponde. La red parcial se debe entender como cualquier parte de la red total construida a partir de un atributo específico que proporciona un contenido concreto a los vínculos entre los individuos.

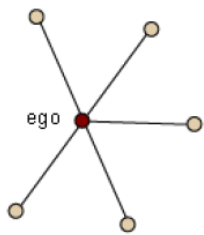
Las **redes sociales** son todas o algunas de las unidades sociales (individuos o grupos) con las que está en contacto un individuo o un grupo en concreto. Las redes y los conjuntos están formados por **puntos o nódulos**, cada uno de los cuales representa un individuo (institución u organización). Cada uno de estos puntos se une con otros por **líneas o vínculos**, los cuales se clasifican por **atributos**, es decir, por el contenido de cada vínculo: ser amigos, vecinos, miembros de un mismo partido, formar parte de un club o asociación, ser parientes...

Desde el punto de vista morfológico, los conjuntos o redes individuales pueden adquirir diferentes **formas**:

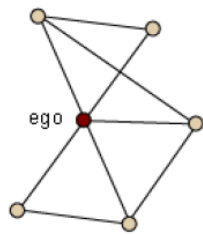
- Si elaboramos el conjunto sólo a partir de los vínculos directos entre el ego y otras personas, obtenemos lo que se denomina estrella de primer orden.
- Si queremos incluir también las relaciones que existen entre las diferentes personas o nódulos, es decir, las denominadas relaciones laterales, tendremos una zona de primer orden.
- Si avanzamos hacia el exterior y representamos las relaciones o vínculos de todos los nódulos surgidos a partir de las personas que se relacionan con el

ego, pero que no tienen una relación directa con él, tenemos una estrella de segundo orden.

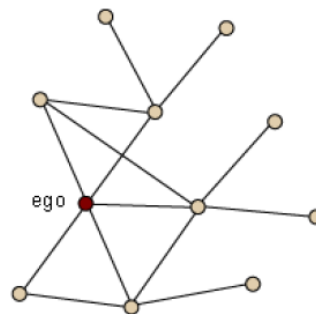
- Si en esta última estrella incorporamos las respectivas relaciones laterales, tenemos una zona de segundo orden.



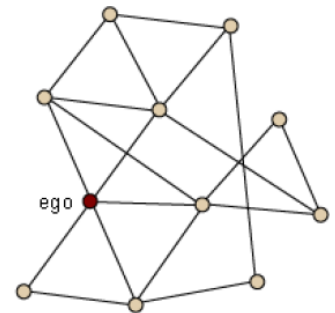
1. Estrella de primer orden



2. Zona de primer orden



3. Estrella de segundo orden



4. Zona de segundo orden

Una última característica morfológica de las redes es el grado de conectividad o densidad. La **densidad** de una red se podría definir como la proporción de vínculos realmente existentes entre los diferentes nódulos en relación con todos los vínculos que podrían existir si todos los nódulos estuvieran vinculados exhaustivamente con todos los demás.

En cuanto al ámbito metodológico de las redes sociales hay tres aspectos claros:

- La aplicación de la técnica de redes sociales se adapta especialmente bien a los estudios de carácter micro y, en general, a las investigaciones que utilicen técnicas etnográficas intensivas.
- El análisis de las redes no es nunca un objetivo por sí mismo, sino una técnica auxiliar muy valiosa, siempre que tengamos un conocimiento muy profundo del terreno y de los actores sociales implicados.
- Los datos que necesitamos para componer el registro que nos permitirá elaborar una red no se pueden obtener sólo a partir de la entrevista, sin ninguna confirmación mediante la observación participante, ya que no se trata de llenar un protocolo sólo a partir de la memoria o de la opinión del informante, sino de elaborar una medida tan objetiva y precisa como se pueda.

El tipo de registro más frecuente en los trabajos etnográficos es el conjunto o red personal. Normalmente una red personal se representa en forma de una zona de primer orden, en la que aparecen todas las relaciones directas del ego y también las relaciones laterales, con los vínculos mutuos que tengan los diferentes nódulos del conjunto.

4. CARTAS DE PARENTESCO Y GENEALOGÍAS

En antropología social, se ha denominado **método genealógico** al conjunto de técnicas encaminadas a reunir información referida al parentesco; pero este término tiene un sentido amplio, que es el que debemos retener ahora, como conjunto de personas emparentadas con un individuo, hecho que integra la composición de las familias, su descendencia y sus alianzas.

El método sirve para estudiar las terminologías del parentesco y las formas de regulación del matrimonio, pero también puede reconstruir aspectos esenciales de la organización social, como la filiación y la herencia, las migraciones, los cambios en el sistema de vida e incluso el ceremonial, así como las prácticas implícitas en las regulaciones del sistema matrimonial o de herencia, por ejemplo.

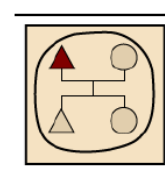
Además, el método genealógico proporciona información sobre datos de tipo demográfico, como las dimensiones y la composición de las familias, la fertilidad, la proporción de matrimonios, etc. En consecuencia, permite reunir estadísticas sociales y demográficas.

El método genealógico, por lo tanto, es un instrumento muy valioso en la práctica etnográfica por su capacidad de obtener varias clases de datos y no sólo las referidas al parentesco. De hecho, consiste en hablar de individuos y familias, y por lo tanto, de unas dimensiones que forman parte de las experiencias inmediatas de todo el mundo, y ésta es la gran ventaja del método ya que, posibilita investigar problemas abstractos sobre una base puramente concreta.

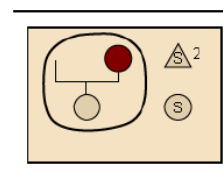
Hay que resaltar también la importancia de adaptar la selección del material genealógico a la manera que cada sociedad tiene de concebir el parentesco, y es que las genealogías no se basan en vínculos lógicos, sino que son más bien artefactos sociales; son una manera de organizar los vínculos biológicos, eso sí, pero lo importante es que esta manera de hacerlo tiene una naturaleza social y, por lo tanto, se convierte en diferente en cada grupo humano.

Las distintas **modalidades** del método genealógico y sus posibles aplicaciones son:

Categoría	Clase
1. Solitarios.	a) Viudos. b) Solteros o con estatuto conyugal indeterminado.
2. Sin familia.	a) Hermanos corresidentes. b) Parientes corresidentes. c) Personas sin relación evidente.
3. Familias simples.	a) Parejas casadas sin hijos. b) Parejas casadas con hijos. c) Viudas con hijos. d) Viudos con hijos.
4. Familias extensas.	a) Extensa ascendente. b) Extensa descendente. c) Extensa colateral. d) Combinación de 4a-4c.
5. Familias múltiples.	a) Núcleo secundario ascendente. b) Núcleo secundario descendente. c) Núcleos colaterales. d) <i>Frèrèches</i> .
6. Estructura indeterminada:	5b
• Familia troncal	5 b + 5a 5 b + 5a + 4a 5d
• <i>Frèrèches</i>	5d + 5c 5d + 5c + 4c 5d + 5c + 4c + 2a



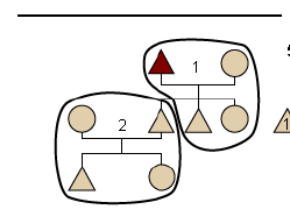
3b



3d

⊙ ⊙ = servicio

Representación gráfica de las categorías 3b y 3d.



5b

⊙ = visitante

Representación gráfica de las unidades domésticas

Fuente: P. Laslett (1972). "Introduction: the History of Family". En: P. Laslett; R. Wall (ed.). *Household and Family in Past Time* (pág. 31). Cambridge: Cambridge University

- **Los grupos residenciales y los ciclos familiares:** La tipología de Laslett, representada anteriormente, que ha sido readaptada para la organización de datos estadísticos, tuvo una amplia resonancia pero también originó debates importantes, básicamente porque se identifica estructura familiar con grupo residencial, pero no son lo mismo.
- **Las cartas de parentesco:** Resultan de reconstruir los parientes a partir de un ego (que es como se denomina a la persona que se toma como punto de referencia), más allá de los que comparten su grupo residencial. Las relaciones de parentesco que se representan en las cartas de parentesco son, de hecho, una clase de red social, una parte del conjunto de relaciones que tiene un individuo. Estas cartas proporcionan mucha información respecto a la organización social y no sólo respecto al parentesco; por ello han sido aplicadas sistemáticamente a la hora de estudiar algunos aspectos de la vida social en los

que el parentesco desempeña un papel significativo. Los procesos migratorios son un claro ejemplo ya que es muy frecuente que las personas que emigran lo hagan aprovechando la información y la red de apoyo que les proporcionan los parientes que se han marchado antes que ellos. Este mecanismo de acogimiento es conocido en ciencias sociales como cadenas migratorias.

- **Las genealogías:** Se diferencian de las cartas de parentesco porque tienen una profundidad temporal mayor, se reconstruyen más generaciones y, en cambio, tienen una extensión colateral más pequeña. Se puede deducir fácilmente que para reconstruir una genealogía hay que acudir a documentación y fuentes de tipo histórico, aunque hay pueblos que conservan y reproducen la memoria de los que fueron sus antecesores. Debemos tener presente, además, otra dimensión importante, y es que una genealogía no suele reconstruir a todos los antecesores posibles de una persona, sino sólo a aquellos pertenecientes a alguna de las ramas que se consideran más relevantes.
- **Las narrativas familiares:** Son elementos imprescindibles para alimentar la memoria familiar y ésta suministra una representación del grupo social al que pertenece el interlocutor. Están constituidas por todos aquellos elementos textuales que de una manera u otra hablan de familia, recuerdan determinados personales, lugares y acontecimientos concretos que son referentes de la identidad familiar.

5. FUENTES DOCUMENTALES Y ARCHIVOS

Hablar del uso de documentación escrita por parte del antropólogo puede parecer inicialmente una paradoja. De acuerdo con la idea más o menos estereotipada según la cual la antropología se ha ocupado tradicionalmente de las denominadas sociedades primitivas, generalmente ágrafas o con un peso poco importante de la escritura, el interés del antropólogo se debería dirigir necesariamente hacia la información de tipo visual y oral que proporciona la observación participante.

Ante la evidencia que actualmente ya no discute nadie, de que el antropólogo puede estudiar y estudia de hecho, las sociedades con tradición escrita y que utiliza fuentes documentales escritas para explicar, por ejemplo, los procesos históricos de los pueblos colonizados, es importante aproximarse a los documentos de una manera crítica, conocer la tendencia de una documentación concreta, aquello que clasifica, lo que trata de saber y cuál es el contenido con el fin de utilizar los diferentes tipos de datos que las fuentes documentales pueden ofrecer al investigador.

En las sociedades en las que se da más importancia al documento escrito, este tipo de documentación da poca información sobre los grupos más alejados del poder, y cuando lo hace, es generalmente desde una perspectiva sesgada y dejando de lado amplios fragmentos de su vida social. Estos sectores (con poca representatividad en los niveles de decisión) sufren además de la marginación documental producida por la selectividad de las fuentes, una desvalorización conceptual que considera sus realizaciones como erróneas o no significativas.

Todo el **patrimonio documental** en España se encuentra distribuido por una serie de archivos de diferente tipología y titularidad que se pueden sistematizar de la manera siguiente:

- Archivos de la Administración central.
- Archivos de la Administración autonómica.
- Archivos de la Administración local.
- Archivos eclesiásticos.
- Archivos de entidades oficiales y corporaciones.
- Archivos privados.

La característica principal de la documentación escrita utilizada como fuente de información es tal vez que el investigador no ejerce ningún tipo de control sobre la

creación del documento. Esto provoca que el investigador se encuentre con materiales heterogéneos que a menudo no responden plenamente a su interés, a diferencia, por ejemplo, de lo que sucede con el uso de tests cuestionarios, etc, lo que obliga al investigador a seleccionar aquello que le interesa, a interpretar o comparar diferentes materiales con el fin de hacerlos utilizables.

La **observación documental** puede constituir un buen complemento de las fuentes de información básicas del etnógrafo, seleccionadas por medio de la observación participante. Entendemos por observación documental aquel tipo de observación que tiene como objetivo las realizaciones humanas, los productos de la vida social, en la medida en que revelan las ideas, opiniones y las maneras de actuar y de vivir.

No obstante, los archivos aunque son muy ricos en datos cuantitativos y de tipo cualitativo, suelen ser extrañamente silenciosos para el antropólogo, ya que aquello que interesa es bastante diferente de lo que las administraciones están interesadas en fijar documentalmente. Al etnógrafo le interesa lo que la gente hace de manera cotidiana y, a menudo, el comportamiento real es diferente del comportamiento registrado.

6. FOTOGRAFÍA, DIBUJO Y GRABACIONES AUDIOVISUALES

La imagen ha desarrollado y sigue desarrollando cuatro grandes **funciones** en el marco de la antropología:

- Como elemento aislado se incorpora con propósitos ilustrativos o testimoniales a modo de una postal etnográfica. La imagen tiene aquí un estatus de tipo probatorio que se adjunta al texto resultante de una investigación etnográfica.
 - Como fuente documental. Nos referimos aquí al análisis de producciones fotográficas o fílmicas ya existentes, concebidas o no con un propósito expresamente etnográfico que poseen, pues, un estatuto equiparable a cualquier otro tipo de documentación utilizable en el proceso de observación documental.
 - Como técnica de obtención de datos, en el trabajo de campo, en el marco del diseño de proyectos específicos en los que la fotografía o la filmación pueden formar parte integrante de un proyecto de investigación. En este caso, el audiovisual es considerado parte de la metodología de trabajo. Las cintas de video grabadas sobre el terreno posibilitan la observación diferida y tienen una función evocativa, con lo cual constituyen un recurso nemotécnico similar a la experiencia de releer los diarios de campo.
 - En tanto que producto etnográfico, el cine o el vídeo se pueden editar en una estructura narrativa, como un documento equiparable al informe final de un trabajo de investigación científico, es decir, como una forma de escritura etnográfica, de presentación de los resultados de la investigación.
-

TEMA 3 LA ETNOGRAFÍA COMO DESCRIPCIÓN DE LAS SOCIEDADES HUMANAS

1. LOS ESTUDIOS DE CASO EN PROFUNDIDAD

El objetivo principal de todas las ciencias sociales, cada una desde su parcela acotada como observatorio de la realidad humana, es establecer generalizaciones, imponer racionalidad, orden y pautas sistemáticas en el mundo de la experiencia sensible, en la realidad con la que se enfrenta el individuo que, como actor social inmerso en el continuo de la realidad, la vive como algo ambiguo, imprevisible y en ocasiones caótica.

Las ciencias sociales han pretendido a menudo una aproximación objetivista de la realidad, creando modelos abstractos de representación social que dan la espalda a la perspectiva emic, es decir, al punto de vista que los actores sociales tienen de su entorno más inmediato. Este punto de vista es fruto tanto de la experiencia vital, como de los valores transmitidos culturalmente.

La etnografía tiene como hito básico la recopilación de estos testimonios subjetivos, personales, a menudo irreductibles a las abstracciones y a las generalizaciones del analista.

El **estudio de caso** permite al investigador entender el funcionamiento de algunos aspectos de la sociedad estudiada en profundidad, en su lógica de funcionamiento; le sirve también para plantearse preguntas relevantes de cara a fases posteriores de una investigación empírica y le es útil, en definitiva, para abrirse camino en el abigarrado mundo de los sistemas simbólicos. No se puede pretender llegar a interpretar una realidad si, previamente, no se ha sido capaz de comprenderla.

2. LOS ESTUDIOS DE COMUNIDAD

De modo general puede afirmarse que la comunidad ha constituido un objeto de estudio clásico de la antropología, que ha generado una manera particular de estudiarla y que se ha convertido en uno de los rasgos característicos que más se ha identificado con la disciplina durante muchas décadas.

El estudio de una comunidad por sí solo, aunque sea por medio del trabajo de campo intensivo, no es propiamente antropología. Es más, si la base de la ciencia antropológica fueran los estudios de comunidad, entonces la antropología podría fácilmente no ser considerada una ciencia, ya que los estudios de comunidad plantean un problema de adecuación al método científico. Esta incompatibilidad inicial entre el estudio de comunidad y el método científico proviene fundamentalmente del hecho de que es bastante difícil realizar y probar hipótesis a partir del estudio en profundidad (ya que de lo que se trata es de estudiar en su totalidad una comunidad que no haya sido estudiada previamente) y del hecho de que si lo que queremos es elaborar unas hipótesis bien definidas sobre un problema social determinado y pretendemos probarlas en una comunidad, entonces lo que llevaremos a cabo será verificar o refutar nuestras hipótesis, pero no realizaremos en absoluto un estudio de comunidad.

En la antropología clásica los métodos de análisis etnográfico elaborados contrastaban con la preparación del viaje, que era relativamente sencilla y consistía en adquirir unos conocimientos básicos de la lengua dominante en el país donde se encontraba la comunidad elegida, en la lectura de lo que se había escrito sobre esta comunidad y en repasar una buena enciclopedia geográfica.

A partir de la atención creciente de los antropólogos hacia las comunidades de la propia sociedad, la situación cambia radicalmente y exige el aprendizaje previo de la lengua culta lo mejor posible y el conocimiento imprescindible de la historia del país al que pertenece la comunidad, así como también haber de afrontar y tener en cuenta una gran cantidad de información escrita y todo tipo de fuentes documentales: censos, archivos, estadísticas, estudios generales y monográficos.

Tema 3

La etnografía como descripción de las sociedades humanas

1. Los estudios de caso en profundidad
2. Los estudios de comunidad
3. Trayectorias sociales e historias de vida

Se dan aspectos sustantivos fundamentales para poder hablar de la existencia de una **comunidad humana**: la residencia, la continuidad, las relaciones sociales y la pequeñez.

Es necesario por tanto, un grupo de personas asentadas en un territorio determinado de manera permanente. Este grupo de personas mantendrá necesariamente una serie de relaciones sociales que van desde las puramente cotidianas, cara a cara, hasta las más formalizadas e institucionalizadas. Este entramado de papeles sociales es lo que se denomina estructura social. Los requisitos materiales antes mencionados, por otra parte, no precisan de grandes aglomeraciones humanas para existir. Sólo requieren una unidad mínima que, además, es necesaria para que el etnógrafo pueda aprehender y comprender debidamente una comunidad, de aquí que se haya enfatizado tanto su importancia.

La abrumadora premisa sociológica de la **representatividad** implica a menudo la necesidad de una justificación convincente de los estudios de comunidad que, en la medida en que presentan una ausencia de representatividad, especialmente de tipo estadístico, parece que carezcan de interés sociológico. El énfasis, así, de muchas monografías en este tema de la representatividad viene a ser la expresión de una especie de complejo psicológico, de un temor a la posibilidad de que el estudio llevado a cabo en un lugar concreto y pequeño no pueda ser generalizable, dando por sentada así, la ecuación por la que a una mayor generalización le corresponde una valía y un valor científico superiores.

Así, un esfuerzo desmesurado por alcanzar la representatividad puede caer fácilmente en el peligro de la generalización abstracta y una actitud similar en cuanto a la significación o significativas de nuestro estudio de comunidad, puede conducir a la singularidad forzada.

3. TRAYECTORIAS SOCIALES E HISTORIAS DE VIDA

Todo el universo de la escritura etnográfica ocupado por la trascripción de los relatos biográficos, la elaboración de historias de vida, la publicación de autobiografías, o el uso de documentos personales, nos remite a un campo transdisciplinario en el que confluyen las corrientes humanistas de varias disciplinas: la historia social, la sociología la psicología social y la antropología social.

La recuperación y gran expansión que el método biográfico ha experimentado en los últimos veinte años forma parte de esta revalorización del actor social (individual o colectivo), no reducido a la condición de dato o de variable, sino convertido en sujeto de configuración compleja, en protagonista del acercamiento que desde las ciencias sociales se quiere llevar a cabo de la realidad social.

Por **biografía** hemos de entender aquel documento establecido por un biógrafo que, sobre la base de un repertorio documental más o menos complejo, reconstruye la vida de una persona. Por otra parte, las biografías publicadas suelen tener un sesgo de clase, ya que difícilmente alguien encargará la realización de la biografía de una persona desconocida o poco influyente: las biografías de personas famosas por su trayectoria pública como artistas, políticos, científicos, financieros o deportistas. Este género se ha desarrollado especialmente a lo largo de los dos últimos siglos, aunque existen bastantes precedentes mucho más antiguos.

Debemos distinguir, en este contexto, tres modalidades básicas:

- El uso que se ha realizado de la técnica de la **autobiografía**, especialmente en el ámbito de la sociología y la antropología social, consiste en encargar a un miembro del grupo o comunidad que etnografamos la redacción de una biografía personal, escrita mediante sus propios medios, y en evitar al máximo condicionar el modo como esta persona debe proceder para organizar su narración. En este sentido la autobiografía se convierte en un documento etnográfico de extraordinaria importancia en el proceso de adquisición de conocimiento de nuestra unidad de análisis.

- La modalidad que hemos denominado **historias de vida** se fundamenta de manera más explícita en unas reglas de procedimiento estandarizadas que parten de una distinción entre historia de vida (entendida como el texto final que se ofrece al lector) y relato de vida (transcripción literal de las sesiones de entrevista que el etnógrafo lleva a cabo con el sujeto). El paso del relato originario al texto final es fruto del denominado pacto autobiográfico, es decir, un texto final que satisfaga tanto unos criterios metodológicos mínimamente exigentes (autenticidad, verosimilitud, honestidad y representatividad), como el derecho del individuo a la intimidad y a la confidencialidad.
- La tercera gran modalidad son los **documentos personales**. Estos documentos incluyen desde la misma autobiografía hasta los diarios personales, las colecciones epistolares, todo tipo de registro iconográfico (video, películas, fotos, dibujos) y de otros objetos personales. Se trata de un acercamiento al individuo y a su entorno familiar que busca aquellos elementos que tienen un elevado grado de significación, una capacidad de rememoración de las etapas de la trayectoria vital del sujeto y del contexto más inmediato.

En los últimos veinte años se ha producido un extraordinario incremento en el uso del método biográfico. Esta reanudación forma parte de una perspectiva que otorga a los actores sociales, individuales y colectivos, un papel protagonista en la búsqueda de la interpretación de la realidad. Este nuevo humanismo se sitúa en las antípodas del positivismo, que tiende a reducir la riqueza de las experiencias de campo a datos o variables y el ser humano a categorizaciones tipológicas. Los actores sociales estudiados dejan de ser en este enfoque representantes arquetípicos de su sociedad para convertirse en entes complejos con derecho a su propia subjetividad.

TEMA 4 LA ETNOGRAFÍA COMO PROCESO DE INVESTIGACIÓN

Tema 4

La etnografía como proceso de investigación

1. El proceso de investigación
2. Criterios de evaluación de la investigación etnográfica

1. EL PROCESO DE INVESTIGACIÓN

La etnografía, más allá de ser una práctica científica, más allá de fundamentarse en un conjunto de reglas de método y de técnicas de campo, constituye una experiencia subjetiva, una manera de situarse sobre el terreno, una manera de relacionarse con la gente e, incluso, una manera de vivir.

La responsabilidad ética del etnógrafo no consiste exclusivamente en la veracidad de las informaciones recopiladas ante la comunidad científica, sino también en las implicaciones que la publicidad de las informaciones sobre un pueblo o una cultura puedan tener para los individuos de los que forman parte.

El **inicio** de una investigación de campo se puede comparar perfectamente con la hoja en blanco colocada en la máquina de escribir del novelista antes de empezar su historia. Existe todo un conjunto de intuiciones, de intereses, de motivaciones, pero lo que hay que hacer es tomar decisiones de por dónde se empieza, cómo se pasa de la hoja en blanco a un esquema de argumento y a una caracterización de los personajes. En nuestro caso, lo que deberemos hacer es empezar a definir nuestro objeto de estudio, el ámbito territorial de nuestra investigación, la periodización de las diferentes fases del trabajo y finalmente, los recursos materiales y humanos que tenemos a nuestro alcance.

El porqué de los estudios de campo se relaciona con factores muy diferenciados: motivos personales, de trayectoria investigadora, de contexto político y social o de disponibilidad de un equipo, entre otros.

Toda investigación se orienta a partir de las preguntas que, con intencionalidad teórica, formulamos al inicio de su diseño. Estas preguntas no son ni casuales ni ingenuas, sino que constituyen el eje teórico a partir del cual formulamos hipótesis, entendidas como aquellas intuiciones interpretativas que queremos validar empíricamente con los datos, las experiencias y las visiones que obtendremos mediante el trabajo etnográfico.

Todo el proceso de **elaboración de hipótesis** y de construcción del objeto de estudio puede significar una etapa de trabajo relativamente larga en la que el equipo de investigación o el investigador individual se habrá ido sumergiendo en el tema de estudio de distintas maneras:

- Lectura de fuentes bibliográficas de carácter teórico, interpretativo, ensayístico.
- Lectura de estudios de caso monográficos.
- Seguimiento de la prensa.
- Consulta de estadísticas de carácter local, comarcal o regional.
- Contacto y seguimiento con asociaciones de inmigrantes.
- Contacto y entrevistas previas con mediadores culturales, trabajadores sociales o miembros de ONG implicados en el tema.

No existe una frontera bien delimitada entre la fase de preparación de un proyecto, dedicada a su sustentación teórica y a la delimitación de los objetivos e hipótesis por un lado, y el inicio del trabajo etnográfico que nos proporciona elementos constantes de conocimiento que sirven para modificar y enriquecer muchos de los planteamientos iniciales, por otro.

Uno de los rasgos más distintivos del trabajo de etnógrafo es la técnica denominada **observación participante**, caracterizada por la inmersión del investigador en la vida cotidiana de los individuos y de los contextos sociales que constituyen nuestro objeto de estudio. Todo proceso etnográfico representa la combinación de diferentes instancias de acceso al conocimiento de los valores, cosmovisiones y prácticas sociales de los seres humanos. Por lo tanto, la etnografía es esencialmente un proceso comunicativo que nos permite profundizar en el sentido que las personas otorgan a sus acciones y a su situación personal y social.

En la fase inicial de toda investigación resulta esencial buscar los medios para establecer el número más amplio posible de contactos que nos posibilite la inmersión en el campo de estudio. El trabajo de campo y la observación participante, suponen una actividad que no puede ser unilateral en el sentido de que uno realiza las preguntas y el informante responde, ya que el investigador es sobre todo un observador, pero también es observado y en ocasiones, interpelado; es decir, el investigador plantea muchas preguntas pero también debe estar dispuesto a responderlas.

El **diario de campo** es para el etnógrafo como la libreta de claves secretas para un especialista en mensajes cifrados. Sin el diario de campo, con el tiempo, muchos recuerdos y experiencias extraídas durante las estancias de campo se olvidarían para siempre, y por ello el etnógrafo vuelve a sus libretas durante y después del trabajo de campo. El poder evocador de los diarios es increíble. Al cabo de unos cuantos años uno vuelve a las libretas de campo y puede recordar de manera detallada la situación que generó tal comentario o reflexión.

El diario de campo es sólo uno de los muchos registros en los que formalizamos y ordenamos la información relacionada con la investigación en curso. Por otra parte, es un instrumento totalmente subjetivo, en el que se mezclan el registro de las cosas hechas, de las impresiones obtenidas, de los estados de ánimo y de las obsesiones del etnógrafo; es decir, que tiene mucho de diario personal, de instrumento individual de autocontrol.

En el diario de campo recogemos las observaciones llevadas a cabo in situ y que no están reunidas en ningún otro tipo de documento. Constituyen el documento etnográfico más importante, ya que es el hilo conductor de la investigación: aquél en el que vertimos las observaciones objetivas, junto con las intuiciones sobre el significado que pueden tener los hechos observados y las actitudes de los actores sociales. Tiene una gran utilidad, ya que nos sirve, pasado el tiempo, para evocar las circunstancias de la etnografía, refrescando la memoria. Lo que se ha escrito en el diario se asocia con nuestra memoria fotográfica para reproducir los momentos y las situaciones vividas en el campo.

El resto de **registros formales** son, por el contrario, documentos convencionales y estandarizados que, especialmente en el trabajo de equipo, deben ser completamente inteligibles para todos sus miembros. Entre estos registros se encuentra la transcripción de entrevistas, los resúmenes de las entrevistas informales no registradas, los mapas, la cartografía, los dibujos y croquis sobre el área estudiada, las cartas de parentesco y genealogías, los registros de redes sociales, las fotografías y otros tipos de grabaciones audiovisuales, los informes temáticamente focalizados extraídos de la observación participante, la agenda con los teléfonos y direcciones de contacto, las guías de trabajo y, finalmente, la documentación de archivo, hemerográfica o de otra procedencia. Todo este conjunto de registros, dentro de la tradición norteamericana recibe el nombre de notas de campo.

A diferencia de otras disciplinas de las ciencias naturales o sociales, la antropología adquiere con las **personas** con las que contacta y dialoga un nivel de compromiso personal muy fuerte porque, desde la realización de un trabajo de curso hasta la investigación profesional más profunda y dilatada, nos adentramos en la vida íntima de las personas y les pedimos colaboración a partir de nuestros intereses de estudio. Sin embargo hemos de contar con el hecho de que las personas, cuando aceptan colaborar, tienen también sus propios intereses, muy a menudo compartidos con los investigadores, por conocer un poco más la sociedad que las rodea. El primer compromiso de cualquier etnógrafo es respetar los compromisos adquiridos con los informantes.

De manera general se puede afirmar que el trabajo de campo **concluye** cuando se han alcanzado todos los objetivos marcados, es decir, cuando el investigador o el equipo de investigación están en condiciones de dar respuesta a las preguntas que se formulaban al inicio del proceso investigador, cuando se han

podido validar o negar las hipótesis de partida. Claro está, sin embargo, que nunca se acaban de contestar todas las preguntas y/o que a lo largo de toda investigación, aparecen constantemente otras.

La meta final de toda investigación es la elaboración de un **informe final** con los resultados obtenidos, que puede tener características muy diferentes según cuáles son los lectores a los que va dirigido y el formato y extensión que deban tener. Con respecto a los destinatarios potenciales de los informes pueden ser:

- Entidades políticas o administrativas que, a partir de la información proporcionada, han de definir e implementar políticas sectoriales determinadas.
- Instituciones que financian investigaciones básicas y que supervisan sólo la calidad del trabajo científica hecho y no tanto los resultados obtenidos.
- Los miembros de la comunidad científica disciplinaria: antropólogos y otros científicos sociales.
- El público en general, pero especialmente los miembros del grupo o habitantes de la región estudiada.

2. CRITERIOS DE EVALUACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN ETNOGRÁFICA

Cualquier proyecto de investigación etnográfica sigue un **modelo formal** que es común a todas las ciencias sociales y que, de una manera esquemática, consta de cinco partes bien delimitadas:

- La presentación del problema que se quiere estudiar.
- Las hipótesis de trabajo o preguntas de investigación.
- Los métodos que se utilizarán.
- La descripción de los resultados.
- Las consecuencias teórico-prácticas que se derivan de él.

Sin embargo, la naturaleza cualitativa del trabajo etnográfico provoca que el método de investigación tenga unas características específicas:

- La primera y más importante es que la etnografía se basa en el estudio del comportamiento humano en su contexto cotidiano, hecho que el investigador no puede controlar, y por lo tanto, no puede fijar las condiciones ni tampoco manipular las variables, como se puede hacer en la investigación experimental de laboratorio.
- La segunda es la multiplicidad de sus fuentes de datos. El etnógrafo trabaja con diferentes técnicas pero una gran parte de los datos con los que trabaja se construyen directamente a partir de descripciones verbales extraídas de conversaciones espontáneas.
- La tercera es que su unidad de observación, el contexto empírico en el que se realiza la observación participante, es generalmente un marco delimitado de interacción cara a cara, a pequeña escala, y en ocasiones incluso se centra en la exploración intensiva de una historia de vida, lo que implica que sea difícil definir criterios de representatividad.
- Finalmente el análisis de los datos implica una interpretación por parte del etnógrafo del sentido y de la función de lo que los hombres y las mujeres hacen y dicen que dicen o dicen que piensan, de modo que una buena parte de los resultados de la investigación etnográfica se traduce en un conjunto de descripciones y representaciones en las que la cuantificación y la estadística tienen un papel secundario.

Las modalidades de escritura etnográfica pueden variar según los objetivos de los autores. El estilo etnográfico por excelencia es el denominado **realismo etnográfico**, caracterizado por una descripción que provoca que el lector tenga la impresión de que está observando directamente la escena descrita, como si el investigador estuviera ausente del relato o fuera el testigo imparcial de una cámara.

Hay dos estilos que se alejan de esta posición anterior:

- El objetivo de la **etnografía crítica** no es tanto producir conocimiento válido y contrastable sobre la realidad social y cultural, como dar elementos de reflexión para la transformación de la sociedad y poner de relieve las relaciones de poder entrelazadas en las desigualdades de género, clase, étnicas y de otros modos de dominación.
- La **etnografía poética** impulsa a los autores a abandonar los criterios de adecuación de la descripción a la realidad no observada, ya que argumentan que la realidad social y cultural no existe independientemente de sus descripciones interpretativas, ni quiere ser medida por criterios de evaluación en estos términos. Su estilo adopta la forma de un collage en el que convergen diferentes voces, sin que haya ninguna que predomine sobre las otras.

Por último, señalar dos criterios generales que se apuntan como generales y fundamentados en la orientación empírica y científica de la investigación: la validez y la relevancia. La **validez** hace referencia a la calidad de la descripción, a la adecuación de la representación al fenómeno observado y no a la exactitud de la medida o a la consistencia de la medición. Por lo tanto, estamos ante un criterio de control sobre la verdad y la fidelidad de las observaciones, aunque el tipo de control no sea cuantificable, ni podamos establecer una línea clara que separa el error de la verdad.

La función del etnógrafo no es simplemente describir el mundo. Sus resultados pueden ser significativos o tener sentido para alguien, ya sea porque plantea cuestiones que preocupan a la comunidad estudiada, al conjunto de antropólogos o a la vida pública en general. La **relevancia** apunta hacia el propósito que orienta la investigación y, por lo tanto, da forma al tipo de descripciones que hará el etnógrafo y al tipo de interpretaciones y de causas explicativas que pondrá en juego. La valoración de un trabajo etnográfico debe tener en cuenta al público al que se dirige la obra y la relevancia del tema presentado en el conjunto del conocimiento sobre la sociedad y la cultura.